

Luis Gilberto Caraballo

Poemas

Mujer de Mayo*

Me recuerdas a esos días de mayo
en los que me atrevo a decirte
a verte
caminar descubierta,
con el sol en tus hombros,
son tantos los secretos encontrados
por la música.
Aquella que se agita
en la montaña
con la que el mago abre su cuento
y un valle azul-morado
me atrapa en sus verdes-amarillos;
copas de vino,
a las que no quiero resistir,
porque en ellas
esta el pájaro y mi búho
aquel con el que jugaba
en la noche
y su mirada me mostraba
un tiempo escondido,
y se llevaba mis palabras
en su vuelo,
y quisiera verlo siempre
tenerlo ahí,
donde lo dejé,
pero ya sé de él
cuando me atrevo a decirte a verte caminar.

Ayer cuando me fui,
alzó en mí su recuerdo
estaba solo,
y tratando de mostrarme con sus ojos
su nido, su noche, su cruz de cobre
como la de mi cuarto.
Su magia me lleva
hasta saber su puerta,

que es la mía,
donde habita su silencio y el pájaro;
y los gatos lejanos huyen
espantados de la luna
corren rotos, huecos,
con olor a vandola;
donde nuestros secretos encontrados
con los que el mago abre su cuento
y estás a mi lado
en esos días de mayo
en los que me atrevo a decirte
a verte.

Luis Gilberto Caraballo

Poemas

Mosaicos de la tarde

La tarde venía acompañada
desde temprano
estaba rondando
con sus mosaicos azules-blancos
tibios, barnizados por el duende
y sus aromas de incienso
dulces, lejanos.
Una alcancía de alcobas
con el centavo lustro, cobrizo,
aquel que paso tanto
por las hendiduras de madera
del juego de fieltro verde,
el juego que nunca acabo
de comenzar.

Desde mis ojos
se derraman resquicios, claman los años
que me han llevado a los océanos
a mi lago plano.
El barquito de las aulas
tiene velas,
lo toma neptuno y su tropel
se embala, regio y suelto
el alma me tiembla
atada, en aquel mástil
estremecida y borracha por las noches

y días.

Me nace el canto ahogado
se escapa suave
entre los labios
anegado y libre
conversa con el acordeón,

de mis instintos,
su música
penetra hasta el mago
el que me devuelve mis sueños,
me transforma en su océano
en mi lago verde-azul.
Me trama en esta mañana de febrero
que anida en mi garganta
muy cerca de ti
en la habitación.
Desde muy temprano
me estabas rondando
mi cuerpo,
con tus dedos de mosaicos azules-blancos
tibios barnizados
por tus aromas dulces, lejanos
los de mi juego
los del océano blanco

Luis Gilberto Caraballo

Poemas

Encuentros

En los laberintos
se adivinan encuentros
de tus soles y el mar

hechizan todo rencor y tristeza

tan sólo aunque tan sólo
recuerdos,
cuando la noche se aproxima

Luis Gilberto Caraballo

Poemas

Palabras y poesías

Hoy,

no puedo ahogar
mi sensibilidad
en las aguas del lamento,
en las risas de siempre
en las palabras de anoche.

no puedo ahogar más
aunque quisiera,
inmensa llama gime
de las entrañas,
luz germina de las laderas,
aunque quisiera.

No puedo ahogar,
emerge libre,
alondra de mis sentidos
vuela donde quieras,
animal hechizado
de lunas y bestias
desgarra el manantial
de las sangres del poeta,

sirve y bebe en copas
palabras y poesías
aunque quisiera,
no puedo

ahogarte más.

Luis Gilberto Caraballo

Poemas

Versarte versos

Quiero versarte besos,
los tengo en el cáliz azul
del alba blanca,
en la que me precipito
embriagado, esperando la lluvia del Támesis
el abrazo de tus alas.

Quiero versarte besos
con los que no tenga
un mundo esquivo,
errante de miedo,
con los tulipanes en tu mesa
con la que me alzas
en tu mirada
del horizonte, el que va delante del barco
persiguiendo su ruta, haciendo cielo blanco y triste,
haciendo el verso.

Quiero enhebrarte versos
en el monte, en la cúspide
donde te abres de flores,
sembrarte eucaliptos verdes
de muertes lentas en el tiempo,
muertes verdes
Quiero versarte besos
de goce,
plácidos del vuelo
arqueado del albatros
por la burbuja,
azul
iluminada en el día
en el vientre de la natura.

Quiero versarte de besos
del verso melancólico
de lo perdido

en la selva negra y verde,
en lo intrincado del ancestro
con el remanso de la tarde
en el delta de tu río.

Quiero versarte besos
besos puros y tibios
en el alborozo
de tu piel,
versos de orquídeas moradas
a la espera de la llegada,
del verso de la luna
de la noche iluminada de ese
secreto,
con el que tientes tu destino,
con el que mueves los muelles,
muelles agitados por el viento azulado,
por donde la garza ve tu mar seguro,
por donde viene el barco cargado
de versos, versos enunciados,
por la distancia de tus sueños,
por el cangrejo solitario.

Quiero versar tu beso
el del fin acabado,
con una muralla de arena sigilosas
caídas,
ocres, blancas, de azucenas,

poblada de aromas
y mi ansia a puertas,
descalzo andar a tus olas.

Quiero versarte besos
y tatuarte, con mis labios de
palabras elegidas por la noche.

En la visita del duende,
en la melodía del caracol,
dejarte llena, de espirales,
dejarte de versos blancos.

Luis Gilberto Caraballo

Poemas

El pulso del silencio

Permanece en silencio
hasta oír el pulso
de la noche.

Espía el canto del grillo
y sus danzas imaginarias
cuando sientas el tino
de la oquedad.

Detén tu pulso
en una memoria acústica
asume algunos sonidos como tuyos
óyelos
hasta perderte
en tu pulso.

Vuelve a estar en silencio
hasta escuchar el pulso del mar
ábrete y percibe los ecos del caracol
y sus espirales infinitas
desaparecerás girando
en una línea.

Detén el pulso
de una ola
búscalo en tus brazos
alcanzarás a oír tu voz.

Luis Gilberto Caraballo

Poemas

El canto del piano

Tengo un piano esperando
el insomnio de los símbolos,
tocando su luna con la voz
sagrada,
con la voz del mar profundo
y las teclas descubiertas en azul,
iluminadas.
En un manto dual,
de nácar,
con la madre natura
en el olimpo griego, en el altar.

Esperando tus manos,
despeinado y limpio,
blanco y negro buscando lo absoluto.
Reposado en el pentagrama del inconsciente
con la esfera de un concierto,
diluido en un canto espiritual.

Tengo un piano, iluminado
esperando al visitante del crepúsculo,
Invernado en la atemporalidad.
Quiero moverlo
hacia la intuición pura y blanca
en los algodones de las nubes silentes
en el resplandor de lo irracional

Tengo un piano de la tarde
y una amapola blanca
descubierta
entregada, desnuda por el azar
en la luz del canto nórdico
del ancestro, el que amansa lo sideral
esperando lo mítico, la música estival

Tengo un piano blanco y puro

escondido
en el balcón de la montaña
en el salón de las luces y los sauces grises.
En el espejo inmortal

Tengo el piano negro
abierto,
descubierto en el eco invertido
en el símbolo de la cruz andaluz,
en el vértice del universo

Me ha traído
con su música
levanta las capas del trigo.
Me abre el mundo
en dos acordes blancos,
en acordes negros

magia de los azares.

Tengo un piano
esperando el anillo de nibelungo,
con la boda de los dioses en la entrada
y el quinto elemento navegando el Támesis.
Con el cielo gris
y el ojo del cíclope abierto al río,
en un ritual secreto,
armónico de lluvia.

Luis Gilberto Caraballo

Poemas

Símbolos y tiempos

Me he buscado
entre los símbolos
y con los tiempos;
las gotas han caído
los signos limpios traspasan
la ambigüedad.

Las visiones del mundo ancladas,
han ido a la deriva
se han ido
con la imaginación.

Detén el alma que se va
en las metáforas.
Mi única visión del mundo
se ha ido.

Ahora he soñado.

Luis Gilberto Caraballo

Poemas

Rapto de Paz

Ahí están
los jardines de los algodones,
y su tierra fértil, azul ebria,
serenos, suspendidos, sin raíces.
a la espera de la brisa fría.
Los veo en el techo, gravitando
la bóveda de los ángeles libres, del duende incierto.
Quisiera abrirla, de versos, abrirla,
volcarla más allá,
para partir a la estrella blanca;
pero están inmóviles,
tratando de decirme con su quietud;
en el observatorio solitario de madera
con la música del clavicordio; invitarme
a su comunión.
Y es que no sé dejar de verlos intactos,
tatuados en el horizonte virgen.
Cuando trato de buscar el silencio,
en el camino de la piedra filosa,
de la despedida.
Aquel de sombras agudas con picos zurcidos de gris.
Su música comulga, me deja proseguir en un vahío triste.
Y ahí están suspendidos,
los algodones con sus alas blancas,
elevados con las dos cruces;
la de hierro, iniciada de libertad.
la de madera, incendiada de adentro,
desde la piel amiga,
que enceguece, agoniza.
Con el velo blanco de la mañana,
y mis manos enjutas, dentro de los bolsillos cálidos,
como unas flores de sal,
y un pañuelo húmedo por el aroma del adiós.
Y llegará el momento en que la brisa, anuncie, el camino de la ida.
Entrará abriéndolo en la bóveda del algodonal sereno,
las alas blancas alzarán su vuelo.

Irán a su morada,
a un destino incierto, a una cima verde.
Ahí estarán,
colgados de la palabra, en la piedra,
ahí dejaré los pétalos de sal,
el pañuelo húmedo.

Luis Gilberto Caraballo

Poemas

Inicios

La ventana, ciega
por el goteo de la lluvia,
apenas,
recibía el suspiro del norte,
verde e inmaculado
al final del horizonte,
como una pared de cuentos.
Y su plática griega hacía eco
en mi mesa,
eco en el vino rojo
en una página que comenzaba,
con la rendija de una novela.
Transportaba los días,
las horas del temor arrepentido,
de no querer el escrito,
asfixiado, en su tragedia,
ciego por la lluvia interna
y el goteo encendido con
su luz encandilaba en la ventana, ciega.

*Poemas pertenecientes al poemario inédito *Moradas y Templos* Luis Gilberto Caraballo.